

Tununa Mercado

Los bosques abandonados de Marcela Rodríguez

Quienes asistieron al coloquio *La mujer en la música*, organizado por la UNAM, y celebrado desde el 24 hasta el 28 de junio último en el Palacio de Minería —en el que participaron las compositoras Alicia Urreta, Graciela Asudelo, Graciela Morales de Elías, Rosa Guraieb, Ana Lara, Lucía Álvarez, Marta García Renart y los moderadores José Antonio Alcaraz y Jorge Ayala Blanco,— pudieron gozar de algunos excelentes estrenos o descubrir nuevos matices de obras muy sólidas ya escuchadas en público. El encuentro, que fue intercambio de ideas y de composiciones, de quejas por la suerte marginal de las mujeres músicas y de reflexión sobre el quehacer en el campo, ha sido uno de los acontecimientos musicales de 1985, año considerado como muy estimulante gracias a las iniciativas de la Jefa del Departamento de Música de la UNAM, Alicia Urreta, quien ha propiciado que se escuche música de compositores mexicanos de manera permanente y, también, que los músicos y las músicas puedan hablar sobre lo que hacen con el público, enriqueciendo sus perspectivas de creación y de crítica.

Entré esas músicas estaba Marcela Rodríguez (34 años) quien estrenó *Este mundo*, cuarteto para cuerdas y mezzosoprano (interpretado por el Cuarteto México y la mezzosoprano Tiqui Bermejo; basado en un poema de la escritora uruguaya Ida Vitale), obra de una gran audacia instrumental y compositiva que puso a su autora en un sitio de privilegio para los oídos de los conocedores o, al menos, como una compositora cuyo desarrollo habrá de deparar buenas sorpresas al ambiente mexicano.

Autora de un *Concierto para oboe y orquesta de cuerdas* y de *Canto sin luz*, obra para conjunto de alientos (ambas

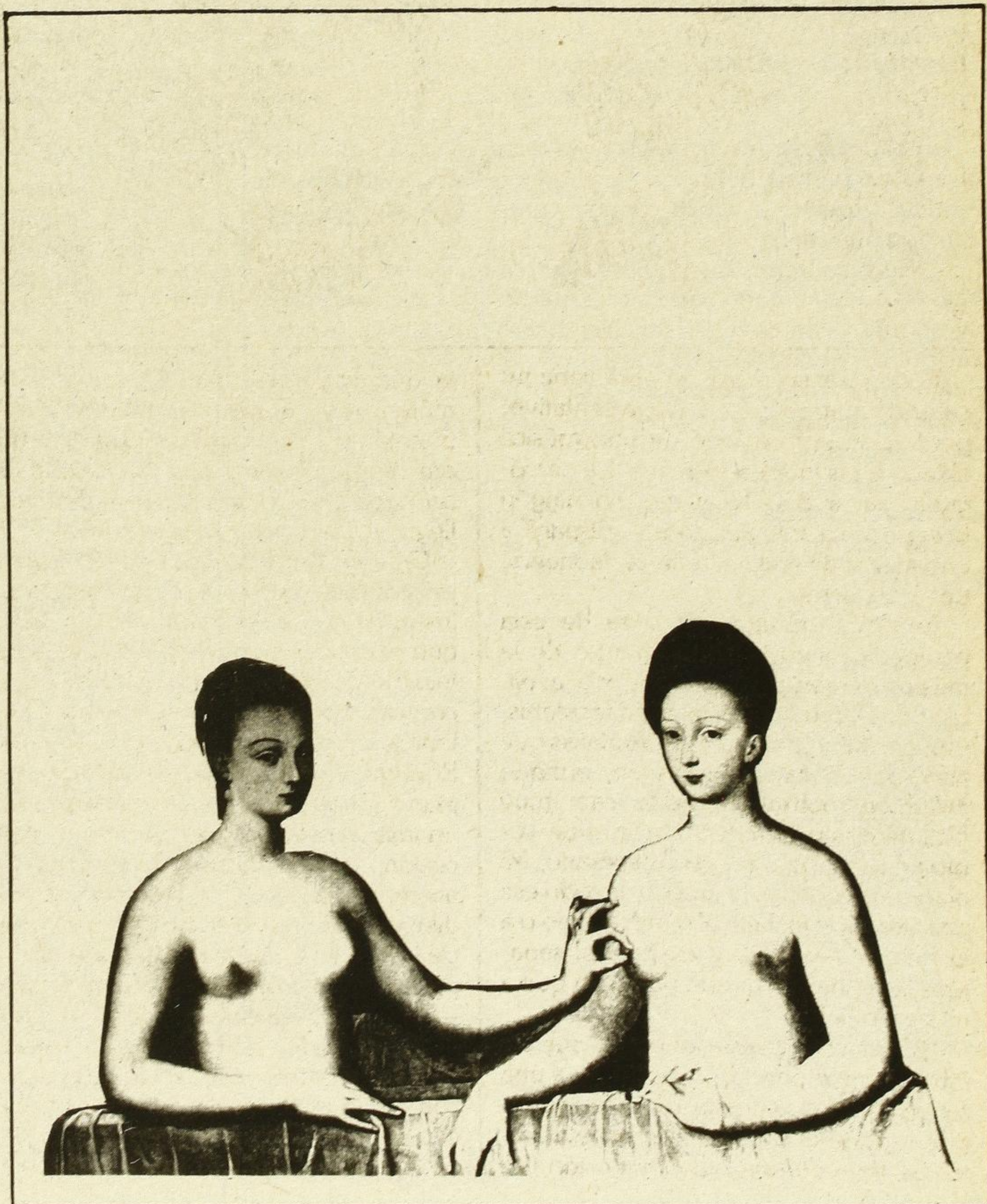
sin estrenar), a pocos días de la puesta en escena en la Sala Covarrubias del CCU de su ballet *Los bosques abandonados* ("Danza" y "Ritual"), cuya versión coreográfica, de Adriana Castaño, llevará el nombre de *La muerte de un burócrata*, Marcela Rodríguez describe los dos movimientos que conforman éste su último trabajo:

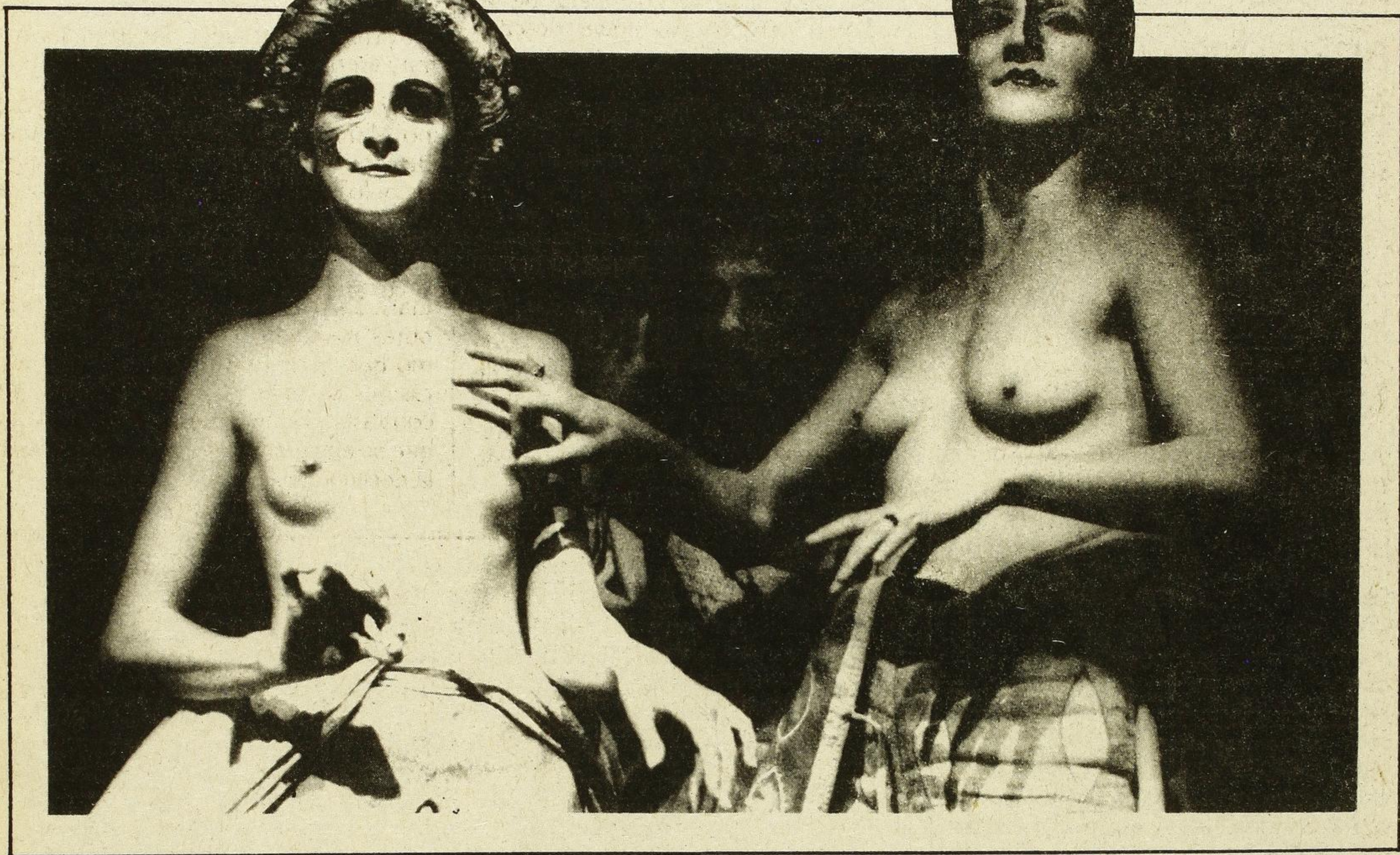
"En el primer movimiento, "Danza" utilizó sólo maderas: dos marimbas solistas, maderas templadas ("cocos"), bloques de madera, instrumentos éstos que se golpean con baquetas y que por sus diferentes tamaños dan diferentes alturas; jícaras; fuetes (unidos por una bisagra y que se entrechocan); castañuelas; palos de lluvia (cilindros de la misma fibra dura de las jícaras, llenos de piedritas, arena, conchas de mar y otros elementos que al deslizarse de un extremo a otro producen un sonido como de lluvia, o de viento.)

"Las dos marimbas llevan el tema principal, con frases muy repetitivas y rítmicas; dan la idea de la danza del bosque, una danza terrible cuya agitación postrera reflejan los instrumentos.

En contraposición, en el segundo movimiento, "Ritual", los sonidos son muy amplios: es la muerte del bosque."

Con timbales, tambor bajo y vibráfono Marcela Rodríguez crea un mundo de sonidos. Usa otros recursos: en lugar de golpear la marimba con las baquetas la frota con arcos de violonchelo: el efecto que obtiene es como el de un lamento que acompaña a todo el "Ritual". La pieza termina con el sonido de puras maderitas —simantras—, lo último que queda del bosque: "las maderas que se están muriendo evocan, por contraste, la profusión vibrante de las que se agitaban en 'Danza'. De la vida a la declinación."





Podría pensarse que la obra tiene un carácter narrativo y/ o representativo; pero se trata más bien de una música abierta a las interpretaciones. La coreógrafa, sin ir más lejos, no vio ningún bosque y su imaginación se disparó a una idea más social y urbana: la muerte de un burócrata.

Es difícil enmarcar la obra de esta compositora en un estilo dentro de la música contemporánea. Marcela explica: "El último corte fue el dodecafonismo, pero luego hubo otras rupturas que abrieron un campo inmenso, aunque peligroso, porque se podía caer muy fácilmente en la incoherencia. Fue como un caos, pero un caos necesario. Mi obra es un poco el resultado de todo ese proceso, que incluye al minimalismo o a la música repetitiva y excluye al serialismo (Schoenberg) que yo sentía que a mí me limitaba."

"Ahora se regresa a la forma, que estaba un poco perdida, e, incluso, a una forma romántica que aprovecha toda la riqueza que el caos puso en descubierta. Se trata de una reacomodación, en

la que hay cosas que se salvarán —la música— y otras que se pierden como por ejemplo la gestualidad catártica que era momentánea y que ha dejado de ser necesaria (romper los instrumentos, llegar al silencio por destrucción)."

Una de las aventuras de la nueva música mexicana es la incorporación de instrumentos o la invención de otros que permiten llegar a registros y sonidos inexplorados, como es el caso de la combinación marimba/arcos de violonchelo en la obra de Marcela Rodríguez o el uso de las cuerdas del piano como si éste fuera propiamente un instrumento de cuerdas y no de percusión, o la vibración de láminas de acero, efectos todos de sonido que pudieron oírse en la obra que presentó Alicia Urreta en el coloquio mencionado.

"La simbología de la escritura musical —continúa Marcela— también se enriqueció: se adecuaron los signos a efectos que antes requerían escrituras complicadas. Se incorporó a la partitura el texto literario ('Ahora vete yendo poco a poco a los graves con el mismo di-

bujo musical', y otras anotaciones de este tipo)."

Marcela Rodríguez, quien confiesa que el "inconsciente" de su música es la música del Renacimiento, y que ahora está deslumbrada por el instrumento voz, empezó su carrera de compositora escribiendo música para teatro. Había estudiado guitarra durante años y, de pronto, como por una revelación, se dio cuenta de que la música había quedado fuera de ese estudio y de esa práctica. "De ahí fui a dar a la composición. El teatro ha sido mi escuela (música para *Qué formidable burdel* de Ionesco, *Macbeth* en la puesta en escena de Jesusa Rodríguez, etc.)", termina diciendo esta compositora nada académica, más bien autodidacta, que se mete en los instrumentos, que se deja atrapar por las cuerdas hasta descubrirles todos los misterios, que de ahí pasa a los vientos, también para conocer sus secretos, y que, de manera casi irrefrenable llega a la orquesta, con una obra sinfónica que vamos a conocer este mismo año.

LM